

Marzo del 2017

## MEDITA CONMIGO

**"Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech 14:22).**

Quiero comenzar esta meditación con esta frase, cuya esencia sin duda, más de algún sabio nos ha legado en el devenir de los tiempos, comenzando con Salomón (Prov 24:16): *Sólo los que caminan saben lo que es una caída.*

En este tiempo tan coloreado con la sicosis de triunfalismo y con una recalcitrante actitud hedonista, las palabras del apóstol Pablo lucen como fuera de lugar y hasta ofensivas; todo esto porque la manera mundana de pensar ha permeado en el cristianismo desde los albores del caminar de la iglesia (2 Tim 4:3), y que ahora opera con mayor intensidad en el pensamiento de las multitudes nominadas como cristianas, de tal modo que la palabra tribulación es concebida como aplicable sólo a la cristiandad neotestamentaria, quienes sufrieron en alto grado por la persecución a causa de su fe; hoy se apela a la civilizada tolerancia para que nadie sea perseguido de un modo tal, dejando en entredicho la palabra apostólica que dice: *Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* (2 Tim 3:12); esta afirmación no quedó plasmada en las Escrituras como una posibilidad circunstancial en la vida de los creyentes, sino como una verdad cierta en la experiencia de la vida cristiana, obviamente esto es sólo para los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, cosa que no pocos entienden como un modo de vivir fanático, conceptualización generada por la incorrecta interpretación de lo que significa andar en el Espíritu (Rom 8:1). La tribulación es permitida por Dios sobre sus hijos no porque su amor falte, o porque él ande ocupado en otros menesteres y se desentienda del cuidado de ellos, o porque su poder sea insuficiente, nada de esto, cuando el apóstol dice *es necesario que a través de muchas tribulaciones*, es porque no puede ser de otra manera; ahora bien es menester que entendamos la palabra tribulación en su radical significado; en su esencia quiere decir dolor del alma causado por distintas razones adversas al bienestar, así que la tribulación no sólo se refiere al ser perseguidos físicamente por creer en Cristo; la primera causa de tribulación que sufre todo verdadero hijo de Dios, y de la cual no hay exentos, es la de no poder deshacerse del efecto que causa la presencia de la naturaleza humana en nuestro interior, no obstante el tener la certeza de haber nacido de nuevo; esto nos lo muestran las palabras dichas por Pablo: *miserable de mí, quién me libraré de este cuerpo de muerte* (Rom 7:24); y, *nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.* (Rom 8:22-26); esto quiere decir que hay un enemigo nuestro con el cual dormimos, el que en nuestros descuidos o debilidad, nos pone el pie para que caigamos, lo cual nos conduce indefectiblemente a pensar que no la hacemos como cristianos, llevándonos a adoptar actitudes de incredulidad, que es lo que Satanás quiere, por eso la exhortación de Pablo no es para que no caigamos, sino para que permanezcamos en la fe, esto es, no dejar de ver la obra de Dios a nuestro favor, por medio de la cual nos ha declarado justos no por nuestras obras, sino por el creer en el que justifica (Rom 4:1-5); sólo esto es lo que nos puede levantar después de cada caída, porque éstas son sólo la parte escarpada de nuestro camino; los que no han creído con el corazón se la pasan pidiéndole perdón a Dios, o autojustificándose por sus errores; los verdaderos creyentes vuelven vez tras vez a la cruz (Lc 9:23) enderezando su camino (Prov 3:6), habiendo reconocido sus faltas sólo por permanecer creyendo en el que les ha justificado no por sus obras, sino por la misericordiosa gracia de Dios. El que piense que esta visión de la verdad es una autorización para vivir como le venga en gana es que realmente no le ha amanecido, es como una puerca lavada que vuelve al lodo, o como el perro que vuelve a su vómito; esto nos hace ver que la fe no es cosa barata, tan cara es que el autor de ella es el mismo Señor Jesucristo (Heb 12:1-2). Los verdaderos hijos de Dios no juzgan a sus hermanos porque saben bien que llevan un hombre dentro, por eso Pablo nos exhorta a restaurar al hermano que vemos caer (Gal 6:1-2).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava